

# ESCUELA DE CATEQUISTAS

Diócesis de Alcalá de Henares

DIOS CREADOR

## INTRODUCCIÓN

### JUSTIFICACIÓN Y SENTIDO DE LA ASIGNATURA

Nos proponemos abordar el tema de la creación. En principio seguiré unas charlas de Ratzinger sobre este mismo tema. El texto de Ratzinger<sup>1</sup> lo tenéis colgado en la web del obispado<sup>2</sup> y lo enviaremos en cuanto nos sea posible a los correos electrónicos de los que seguís el curso de la Escuela de Catequistas. En la exposición seguiré a veces a Ratzinger y otras no, a veces lo citaré de forma literal y otras de forma libre. A veces lo citaré pero cambiando la traducción, porque creo que en algunos puntos la traducción no es correcta del todo. En todo caso, no iré indicando a cada paso qué cito literalmente, qué añadido, o qué traducción cambio porque eso entorpecería la exposición. Quien lo desee puede entretenerse luego en hacer exégesis. Sencillamente os digo, que tomaré el texto de Ratzinger como base.

#### ¿Por qué abordar este tema?

En primer lugar, porque la creación es uno de los contenidos básicos de la fe y, por tanto, uno de los contenidos que la catequesis tiene la obligación de transmitir. El mero hecho de que el Credo confiese a Dios como Creador ya nos indica que es uno de los contenidos fundamentales de la fe y, por lo mismo, de la catequesis. De ahí que también el *Catecismo* exponga la fe en Dios Creador.

Es una constante en la historia de la Iglesia intentar transmitir la fe en Dios Creador como uno de los contenidos esenciales del conjunto de la fe católica. Y es que sin la doctrina bíblica sobre la creación, los contenidos de la redención y de la persona misma del Redentor se desdibujan y se diluyen. San Ireneo, en su lucha contra la gnosis, vio con claridad que la división que estos hacían entre el Dios Creador y el Dios de Jesucristo afectaba radicalmente a la comprensión de la obra

---

<sup>1</sup> JOSEPH RATZINGER, *Creación y pecado* (EUNSA, Pamplona 1992)

<sup>2</sup> [https://www.obispadoalcala.org/pdfs/Ratzinger-Creacion\\_y\\_pecado.pdf](https://www.obispadoalcala.org/pdfs/Ratzinger-Creacion_y_pecado.pdf)

redentora de Cristo y de su persona. Resultaba una imagen de Cristo y de su obra redentora que no se ajustaba con los datos de los evangelios y de la tradición. Estaba en juego la comprensión de la realidad misma de Cristo, el núcleo de la fe. Por este motivo desde el principio, la Iglesia ha mantenido la creación de Dios como uno de los contenidos fundamentales de la catequesis. Creación y redención van de la mano.

La fe en Dios Creador implica una cosmovisión de la realidad material y sus leyes, del ser del hombre, alma y cuerpo, varón y mujer, de la relación entre Dios, el mundo y el hombre; de las leyes naturales de la sociedad humana, de la moralidad del hombre. Afectando así al hombre, en su raíz y en su totalidad de relaciones, afecta al núcleo de la fe cristiana, que dice que Dios se ha hecho hombre para hacer al hombre Dios. ¿Qué es lo que ha tomado Cristo al hacerse hombre? ¿Qué es la encarnación y qué la redención? La respuesta a esas preguntas tiene que ver con la realidad del hombre y del mundo como creados.

La clara intuición de san Ireneo se ha visto reforzada con el paso de los siglos al comprobar cómo comprensiones del mundo que no se basaban en la fe cristiana –todo tipo de monismos espiritualistas o materialistas, o imágenes dualistas de la realidad–, terminaban por comprometer la imagen de la salvación cristiana y de Cristo hasta diluirlas. De ahí que sea siempre necesario volver a la afirmación fundamental de la creación de Dios. En concreto, es necesario volver a ella en nuestros tiempos, cuando una comprensión espiritualista y paradójicamente inmanente parece diluir el soporte real de la creación y de la historia donde se lleva a cabo el diálogo de la revelación y de la fe. Esto bastaría para afrontar el tema de la creación en la catequesis.

Además, la aparición de las ideas evolucionistas y también, de forma diversa, las teorías sobre el origen del universo, supusieron para muchos una importante sacudida a la fe sobre la creación de Dios. Parecía que la ciencia contradecía la fe y los datos bíblicos. Posteriormente se ha visto que los datos científicos no afectan negativamente a los contenidos de la fe en la obra creadora de Dios. Pero es necesario siempre responder las preguntas que la ciencia moderna ha planteado a la fe en la creación, es necesario responder a una cierta mentalidad evolucionista –que poco tiene que ver con la evolución como explicación científica–.

Hay más motivos para que queramos adentrarnos en los contenidos de la fe en Dios Creador. Al principio de los 80, el entonces cardenal Ratzinger advirtió de un fenómeno importante que estaba afectando a la transmisión de la fe: la ruptura del natural vínculo entre el hombre y lo creado. El hombre se ha independizado de la naturaleza. Antes de la irrupción del mundo tecnificado, el hombre mantenía una estrecha relación de interdependencia con la naturaleza y así, de forma mediata, con el Creador de la naturaleza, pero esa relación ya no existe. «En el mundo de la técnica, que es una creación del hombre mismo, no es el Creador lo que se encuentra de inmediato, sino que se encuentra a sí mismo». Los criterios morales ya no se extraen de la

## DIOS CREADOR

reflexión sobre la creación o el Creador, «cuyo lenguaje le resulta ahora desconocido». La «salvación» no se plantea en la relación con Dios, sino que se busca en el propio hombre, constructor de sí mismo, de su entorno y de su historia.

Este hecho va a tener dos graves consecuencias: una está en relación inmediata con la transmisión de la fe. El hombre, que ha roto el vínculo de interdependencia con lo creado, carece ahora de la experiencia natural de Dios, que la relación con lo creado le proporcionaba. Por tanto, cuando se le habla de lo que Dios ha revelado y ha hecho en la historia de nuestra redención se le habla, en gran medida, de un desconocido.

La otra consecuencia se está manifestando en nuestros días con “violencia”, con violencia sobre la naturaleza humana. Al perder la conciencia de un Creador, pierde la conciencia de recibir algo: de recibir un mundo y de recibir su propia naturaleza y su propia existencia. Si todo esto, nuestra vida, nuestro ser, nuestro cuerpo, nuestro mundo no es recibido, si es solo “nuestro”, entonces ¿por qué no puedo disponer de todo ello conforme a la propia voluntad? Más aún, si lo que yo soy al presente no me es dado, si no tiene como principio un Tú, mayor que yo, que me lo ha dado con un motivo concreto y un fin concreto, entonces, ¿por qué no disponer de todo lo que es solo mío y transformar mi propio ser a voluntad? Así hemos llegado a ver cómo el hombre ya no vive su naturaleza como algo dado, ni siquiera como algo que él puede manipular, sino como algo que él mismo debe crear. El hombre ha llegado a entenderse como pura voluntad, solo espíritu y voluntad, sin el límite de una naturaleza previa<sup>3</sup> dada por otro. Lo importante y lo decisivo es el espíritu individual, que impone sus sentimientos sobre la realidad natural o sobre la historia. Es el punto de partida de la ideología de género o del transhumanismo, que exalta un cierto sentimiento y trata de imponer su voluntad sobre la naturaleza<sup>4</sup>. Pero la realidad es que hemos recibido una naturaleza y cuando se quiere imponer la propia voluntad en contra de lo ya dado, sobre lo que realmente somos, se hace violencia. Es violencia sobre el hombre y llega a ser una violencia muy concreta. Esa violencia puede dirigirse hacia uno mismo, lo cual ya es dramático, pero lo peor es que esta violencia termina también dirigiéndose a los otros. Cuando se niega a Dios como Creador y al hombre como creado, es decir, como imagen de Dios, queda degradado en su ser y en manos del más poderoso, sin ningún contrapeso filosófico, moral o religioso que frene la voluntad de quien alcance el poder. Da lo mismo que este poder le venga de una votación democrática o de una imposición autoritaria. Al final, como estamos viendo, el que tiene el poder, sin el límite que le ofrece la idea de un Creador y de una creación, hace violencia. Un ejemplo es la imposición de la ideología de género en la educación infantil. Hace violencia a la naturaleza de los

---

<sup>3</sup> En este sentido, aunque el hombre contemporáneo fundamentalmente no cree en nada trascendente, es espiritualista. Exalta el espíritu, siempre entendido como una realidad inmanente, frente a la materia.

<sup>4</sup> Los “nacionalismos” son otra forma de imposición del propio espíritu individual, no en este caso sobre la naturaleza, sino sobre la historia. Frente a las naciones que la historia ha dado como fruto, los nacionalismos suponen una revolución, una rebelión sobre los procesos de la historia, que niegan la misma historia y la pervierten.

niños y a la autoridad que la misma naturaleza da a los padres sobre sus hijos hasta negársela y otorgársela a quien tiene el poder —al estado en este caso—, como tristemente estamos viendo ya.

Si solo el sentimiento, la voluntad que lo afirma y las capacidades técnicas determinan lo que es lícito hacer, el hombre está en manos de quien tiene el poder, del poder técnico, del poder de los medios de comunicación y de la educación, del poder político. El Papa Francisco, refiriendo palabras de Benedicto XVI en una conversación entre ambos, ha dicho que esta es la época del pecado contra la creación. No se trata de un problema teórico. Las ideologías que nacen de aquí promueven una forma de educación que destruyen al hombre y a su entorno primero y básico de crecimiento y desarrollo natural, que es la familia. El tema de la creación no afecta solo al entorno, al medio ambiente, o a un origen lejano del hombre. Afecta a la comprensión del mismo hombre, de quién soy yo hoy y de qué puedo esperar llegar a ser, a la relación entre alma y cuerpo, a la relación entre varón y mujer, a las relaciones sociales básicas. Hay mucho en juego en este asunto.

Podríamos decir que hoy la batalla de la transmisión de la fe no es sobre un dogma concreto, ni siquiera sobre si es o no racional que Dios se revele en la historia, si es o no racional la respuesta de la fe a esa revelación. Lo que ahora se niega es el fundamento que permite al hombre una correcta relación consigo mismo, con el mundo y con Dios. Se niega que la realidad (el conjunto de los seres y de los hombres) sea “dada” al hombre por un creador; y por lo tanto, se niega que esa realidad tenga una verdad independiente y previa al hombre que conoce, una verdad que el hombre deba «reconocer»; se niega que esa realidad tenga un bien al que el hombre deba ajustarse en su acción humana. Más bien, al contrario, lo que ocurre es que se niega al creador, se niega que la realidad sea «dada» y entonces, es el individuo el que da la verdad y el bien a cada cosa. No reconoce la verdad de cada cosa, sino que es el hombre el que crea esa verdad. Lo que el hombre quiere y es capaz de hacer con cada cosa, con el instrumento de la técnica, eso constituye la única verdad y la única norma moral. Dios no cabe en este universo, tan solo puede aparecer si es el hombre mismo quien dice quién es Dios y lo que Dios debe o no debe hacer, un dios a la medida del hombre, que no es desde luego el Dios soberano, el Dios creador de todas las cosas. De esta forma se ha cambiado el punto de partida de la relación del hombre consigo mismo, de la relación del hombre con el mundo y con Dios. La comprensión del mundo y del hombre como creación de Dios es determinante para la transmisión de la fe y, más aún, para la supervivencia del hombre. «Estamos frente a la intención diabólica de edificar una creación alternativa»<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Carlo Caffarra

### A pesar de...

A pesar de la importancia que tiene nuestro tema para la transmisión del conjunto de la fe, se ha observado la «casi total desaparición del mensaje sobre la Creación en la catequesis, la predicación y la teología»<sup>6</sup>. En un tiempo como el nuestro, en el que la cuestión ecológica ha alcanzado un altísimo grado de interés social y se cuidan con particular sensibilidad las relaciones del hombre con su entorno natural, paradójicamente ha dejado de oírse en la sociedad el mensaje cristiano sobre la creación. En una época como la actual, en la que «experimentamos el rebelarse de la creación contra las manipulaciones del hombre y se plantea, como problema central de nuestra responsabilidad ética, la cuestión de los límites y normas de nuestra intervención sobre la creación, es altamente sorprendente que la doctrina de la creación como contenido de fe haya sido en parte abandonada y sustituida por vagas consideraciones de filosofía existencial»<sup>7</sup>.

El mundo creado no es conocido por muchos en su más profunda verdad, la verdad de ser un don amoroso hecho al hombre por Dios Creador, en el que se contiene una enseñanza sobre el Amor y la Sabiduría creadora y, por tanto, también un profundo mensaje moral dirigido a la conciencia del hombre. La humanidad sufre, a causa de esa ignorancia o de ese olvido, una honda desorientación respecto del sentido de las cosas y de la propia existencia. De ahí «la urgente gravedad del problema de la Creación en la predicación actual», o bien, en frase mucho más fuerte y explícita, la necesidad de que «el mensaje sobre Dios Creador vuelva a encontrar en nuestra predicación el rango que le es debido». Es urgente, en definitiva, anunciar a los hombres contemporáneos la verdad de la Creación y, para alcanzar ese fin, reavivar en la conciencia de los cristianos la enseñanza revelada.

---

<sup>6</sup> Cf. JOSEPH RATZINGER, *Creación y Pecado*, —Prólogo de la edición de 1985—, (EUNSA, Pamplona 1992).

<sup>7</sup> JOSEPH RATZINGER, "Dificultades de la fe en la Europa de hoy", «*Communio*» 3 (1991) 267-275. 1992.